

RECONCILIÉMONOS

“Vence la indiferencia y conquista la paz”
S.S. Francisco

de corazón



Semana  *por la Paz*
DEL 4 AL 11 DE SEPTIEMBRE DEL 2016



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



DIÓCESIS DE ENGATIVÁ



DIÓCESIS DE FONTIBÓN



DIÓCESIS DE SOACHA



Conferencia Episcopal de Colombia



Pastoral Social
Caritas Colombiana
Por una Colombia justa y fraterna

*Reconciliémonos
de Corazón*

“Vence la indiferencia y conquista la paz”

S.S. Francisco

SEMANA POR LA PAZ

Bogotá, septiembre 4 – 11 de 2016

«En el espíritu del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado a reconocer cómo se manifiesta la indiferencia en la propia vida y a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo».
S.S. Francisco, “Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz 2016”.

Estimados hermanos y amigos:

La Semana por la Paz que cada año celebramos es una ocasión propicia para crecer juntos en la consciencia del don de la paz que Jesucristo Resucitado nos comunica y de la responsabilidad que tenemos, como discípulos misioneros, de ser testigos e instrumentos del Señor en la construcción de la paz de nuestro país.

Particularmente, este año, en que celebramos el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, y en el cual, con esperanza, anhelamos auténticos frutos de los diálogos que se están llevando a cabo en La Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC, la Semana de la Paz es una oportunidad para renovar la esperanza y promover la cultura del perdón, la solidaridad y la misericordia, como instrumento para vencer la indiferencia y despertar el compromiso de todos en la construcción de la paz.

Sabemos de la magnitud del desafío que tenemos por delante en el proceso de la reconciliación nacional y de ser verdaderos artesanos del perdón, la reconciliación y la paz; pero también, reconocemos que esos grandes propósitos se van alcanzando a partir de pequeños esfuerzos, como lo es la realización de una semana por la paz. La unión hace la fuerza.

Por eso, invitamos a todos los presbíteros, primeros animadores de las comunidades parroquiales, movimientos y equipos pastorales en los distintos contextos eclesiales y sociales, a organizar la próxima Semana de la Paz, del 4 al 11 de septiembre, aprovechando los lineamientos de la presente cartilla y los subsidios que se proponen, adaptándolos o enriqueciéndolos, con creatividad evangelizadora, de acuerdo con los propios contextos.

Y, como lo ha señalado el Mensaje final de la 101ª Asamblea Plenaria de los Obispos de Colombia, invitamos a sumarse a todos los propósitos para erradicar la violencia y caminar hacia una Colombia nueva, reconciliada y en paz.

El Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, los bendiga.

Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá

Francisco Antonio Nieto Súa
Obispo de Engativá

Juan Vicente Córdoba Villota
Obispo de Fontibón

José Daniel Falla Robles
Obispo de Soacha

EL ESPÍRITU DE LA SEMANA DE LA PAZ 2016

En su mensaje anual para la Jornada Mundial de la Paz de este 2016, el papa Francisco ha renovado su llamada a no perder la esperanza en la capacidad del hombre de superar el mal, con la gracia de Dios, y a no caer en la resignación y en la indiferencia, sobre todo, ante las graves situaciones de violencia y de injusticia que vive el mundo:

Con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de “perdonar y de dar”, de abrirse “a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea”, sin caer “en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye.

Hay muchas razones para creer en la capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común. La dignidad y las relaciones interpersonales nos constituyen como seres humanos, queridos por Dios a su imagen y semejanza. Como creaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos. Precisamente por eso, la indiferencia representa una amenaza para la familia humana. Cuando nos encaminamos por un nuevo año, deseo invitar a todos a reconocer este hecho, para vencer la indiferencia y conquistar la paz.»

La próxima “Semana de la Paz 2016”, en las diócesis urbanas de la región capital y dentro del Jubileo de la Misericordia, será una ocasión para hacer eco a este llamado del Papa, a vencer la indiferencia globalizada y sus diferentes manifestaciones, mediante la promoción de la cultura de la compasión y la misericordia.

Es la oportunidad para generar, en las distintas comunidades eclesiales, experiencias de encuentro con Jesucristo; quien enseña a ser misericordiosos como el Padre (cf. Lc. 6,36), denuncia la gravedad de la omisión de ayudar a los semejantes e invita a sus discípulos a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo, a pesar de tantas ocupaciones. Tal como lo enseñó mediante la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,29-37).

La indiferencia busca pretextos: el cumplimiento de preceptos rituales, la cantidad de cosas que hay por hacer, los antagonismos que nos alejan los unos de los otros, los prejuicios de todo tipo que impiden hacernos prójimo. Pero la misericordia, que viene del corazón de Dios, mueve al encuentro, al cuidado de la dignidad humana, a la búsqueda de la justicia y, por lo tanto, a la paz. Una misericordia que busca ser el estilo de vida de los discípulos misioneros de Jesucristo, ser una verdadera cultura.

Las distintas actividades que se proponen en esta cartilla -y todas las que se puedan crear y realizar en los distintos contextos parroquiales y de otras territorialidades durante la Semana de la Paz 2016- buscan entonces promover en la ciudad región la esperanza en la capacidad de los ciudadanos de superar el mal, con la gracia de Dios; la confrontación y superación de las indiferencias que contribuyen a prolongar la situación de injusticia y violencia que se vive; la promoción de la cultura de la misericordia, que mueva a todos al cuidado de la dignidad humana, a la solidaridad con quienes sufren, a la acción concreta en favor de la reconciliación y la paz. De ahí el lema escogido a nivel nacional para esta semana: **RECONCILIÉMONOS DE CORAZÓN.**

Con espíritu de comunión eclesial es fundamental, entonces, que cada presbítero, párroco, diácono, religioso (a) o responsable de las distintas comunidades eclesiales organice el cronograma de actividades de la semana entre el domingo 4 y el domingo 11 de septiembre, incluyendo las actividades que se proponen a continuación y las que, de acuerdo con la creatividad y la participación de los fieles, puedan realizar; teniendo en cuenta los siguientes grandes ámbitos: 1) En la liturgia; 2) En el encuentro de la comunidad.

EN LA LITURGIA

La Semana de la Paz es, en primer lugar, una semana de celebración de la obra salvífica que Jesucristo busca realizar en cada persona, en cada comunidad y en toda la sociedad; y que cuando es acogida genera un proceso de transformación de la vida que conduce a la paz, al compromiso por los otros, a la vida plena.

Jesucristo ha derribado las barreras que separaban a los hombres entre sí y los distanciaban del amor misericordioso del Padre Celestial (Ef 2,11-22); y ha reconciliado a todos en el amor, haciéndonos partícipes del don de la paz. Esto nos llena de alegría y de esperanza a la hora de afrontar los grandes desafíos que implica afrontar una cultura de violencia y muerte e implementar una cultura de vida, reconciliación y paz.

Esta celebración encuentra su lugar privilegiado en las eucaristías de los domingos que abren y cierran la semana. Pero también en otras expresiones festivas que se pueden organizar, como celebraciones penitenciales, horas santas, rosarios por la paz; así como la realización de fogatas, lunadas, murales, etc.

DOMINGOS 4 Y 11 DE SEPTIEMBRE

Los textos del Evangelio en los domingos son tomados de Lucas: 14,25-33 (Domingo XXIII del TO) y 15,1-32 (Domingo XXIV del TO). Ambos textos iluminan y generan una comprensión desde la fe sobre la Semana de la Paz, que congrega a todos los colombianos. En el primer domingo, ante el reconocimiento de la responsabilidad que todos los ciudadanos tienen en la construcción de la paz, la Palabra de Dios señala la especificidad del aporte que los creyentes hacen a dicha tarea. Se trabaja por la paz desde la condición de discípulos misioneros de Cristo en medio del mundo; discípulo que renuncia a buscar los propios intereses para abrirse a la experiencia del amor y del servicio a los otros, reconociendo la necesidad que tiene de ser salvado y transformado por la misericordia divina, para asumir sus propias debilidades, la cruz de cada día, y que asume el compromiso de discernir en toda circunstancia la voluntad del Padre Celestial para seguir a Cristo en su entrega por el bien de todos.

De igual manera, el Evangelio del domingo que clausura la Semana de la Paz nos invita a reconocer, como creyentes, que la paz que anhelamos encuentra su fuente más importante en la iniciativa de Dios, quien nos busca, nos auxilia, nos perdona, nos reconcilia y se alegra con nosotros. La misericordia infinita de Dios para con nosotros, para con su pueblo, es el modelo y la fuente de la reconciliación y de la paz. Acoger la reconciliación que Cristo nos ha alcanzado con su Pascua y vivir el compromiso de trabajar por la reconciliación con los hermanos es la invitación que se nos hace en ese día. Quien ha experimentado un amor tan grande y misericordioso, como el del Padre de la parábola, o el del Pastor que va en busca de la oveja perdida, aun a pesar de sus propios pecados, se hace instrumento de perdón y reconciliación. Nadie da de lo que no ha recibido. No todos comprenden la paz como fruto de la reconciliación que Cristo nos trae, de ahí la importancia de nuestro testimonio para compartir con otros la paz que hemos recibido del Señor, el testimonio de nuestro compromiso de trabajo por una sociedad más misericordiosa, más justa, más fraterna y solidaria. Compartir la mesa de la Eucaristía es un gesto que anticipa y celebra de alguna manera lo que anhelamos vivir y por lo que trabajamos en nuestra sociedad: ser una sola familia humana sentada a la mesa, donde hay un lugar para todos y donde todos compartimos nuestras vidas, para que los otros tengan vida, como la hemos recibido del Señor. Que la Eucaristía y la Semana de la Paz que se celebra anime a todos en su compromiso de acoger y

compartir con otros la misericordia del Señor, el compromiso de construir una familia y una sociedad en paz.

ROSARIO POR LA PAZ

La Virgen María, Nuestra Señora, como gran misionera que continúa la misión de su Hijo y formadora de misioneros, nos inspira en la tarea de ser constructores de una cultura misericordiosa, del encuentro y de paz. Con su intercesión, ante el sufrimiento de sus hijos, ella alcanza para nosotros los dones de la gracia que necesitamos para superar la indiferencia y servir al Reino de Dios presente en nuestra región capital. Por eso, en la Semana por la Paz es importante invocarla y ponernos bajo su amparo.

Actividades:

- 1) Promover el rezo individual del rosario por la reconciliación y la paz.
- 2) Promover el rezo comunitario del rosario, en familia, por grupos o toda la comunidad reunida en un día particular de la semana.
- 3) Participar en la gran celebración del Rosario por la Paz que se realizará en la plazoleta enfrente de la Basílica de Nuestra Señora de Lourdes, el sábado 10 de septiembre a las 5:00 p.m. / Engativá: sábado 10 de septiembre 5:00 p.m. Santuario Señor de los Milagros. / Fontibón: 10 de septiembre 12:00 m. Parroquia de Jesús Amor Misericordioso, Santuario Diocesano de la Misericordia / Soacha: sábado 10 de septiembre 5:00 p.m. Parroquia San Bernardino de Soacha

Esquema del rosario por la paz

Monición inicial

Elevemos a la Virgen María, Reina de la Paz, nuestra plegaria, para que interceda por nosotros y, al acercarnos a su Hijo Jesucristo, alcance para nosotros la gracia de tener un corazón misericordioso como el suyo, que venza la indiferencia y nos haga ser constructores de la paz.

Saludo, Acto de Contrición, Credo.

Enunciación de los misterios, de acuerdo con el día: gozosos (lunes y sábado), dolorosos (martes y viernes), luminosos (jueves) o gloriosos (miércoles y domingo).

Oración por las intenciones del papa Francisco (Padre Nuestro, tres Aves Marías y Gloria)

Salve y letanías

Oración final.

Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina de la Paz a la Madre de tu Hijo Unigénito; concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

EN EL ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD

TALLER: VENCER LA INDIFERENCIA Y CONQUISTAR LA PAZ

DESTINATARIOS: en primer lugar, es para los grupos parroquiales, los movimientos y asociaciones de fieles, los grupos acompañados por la vida consagrada, los equipos de pastoral de la universidad, capellanías, penitenciaria, movilidad, salud, familia, juvenil, etc. En general, todas las comunidades vivas presentes en la Arquidiócesis de Bogotá. Pero también puede convocarse, de manera abierta, a todos los feligreses o a las personas con quienes se interactúa.

OBJETIVO: analizar y discernir con los miembros de la comunidad, y de acuerdo con el mensaje del papa Francisco para la Jornada de la Paz de este año, la influencia de la cultura de indiferencia social que existe y los compromisos locales que, a la luz de la Palabra de Dios, se deben asumir para trabajar por la reconciliación, la justicia y la paz de nuestro país.

PREPARACIÓN:

- Establecer, dentro del cronograma de la Semana de la Paz, un horario y un lugar para el taller, que tiene una duración de 2 horas y media. Puede aprovecharse el mismo día en que se reúne cada grupo o equipo o puede convocarse, en el caso de la parroquia, una asamblea con todos los grupos y comunidades.
- Organizar los siguientes materiales: fichas bibliográficas o de papel, pliegos de papel periódico, para las plenarias y para hacer el mural de la esperanza y de la paz. Dicho mural debe estar adornado con el título del mensaje del Papa para la Jornada de la Paz 2016: *“Vence la indiferencia y conquista la paz”*.

RECOMENDACIONES PEDAGÓGICAS:

- Convocar un equipo de colaboradores para la realización del taller, que deben ser facilitadores del proceso, proponiendo preguntas, animando a la participación a todos, acompañando las etapas de la agenda de trabajo.
- Reunirse con el equipo para estudiar el mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz - 2016 (cf. www.vatican.va) y para preparar cada actividad del taller y sus respectivos responsables.

- Disponer el lugar de tal manera que los participantes se sientan acogidos y crear un buen ambiente, adornando el lugar con frases que inspiren a la participación y a la reflexión sobre el tema.
- De acuerdo con la diversidad de los contextos y de las situaciones, puede hacerse adaptaciones a lo propuesto o introducir actividades que contribuyan a lograr el objetivo del encuentro.

DESARROLLO DEL TALLER:

1) **ACOGIDA:** (20 minutos)

a) Dar la bienvenida a los participantes. b) Hacer una oración para ofrecer el encuentro a Dios y pedir la gracia de su Espíritu. c) Realizar una dinámica corta de integración que cree un clima de trabajo grupal. d) Presentar el objetivo de la Semana de la Paz, de acuerdo con la introducción de esta cartilla y haciendo memoria de los contenidos centrales del Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de la Paz 2016: “*Vence la indiferencia y conquista la paz*”. Explicar el objetivo del taller y generar un pequeño diálogo sobre las expectativas que tienen los participantes.

2) **ABRIR EL LIBRO DE NUESTRA VIDA:** (30 minutos)

Se organiza a los participantes en pequeños grupos de diálogo, y se les entrega, una copia de las siguientes palabras del papa Francisco en su mensaje: *Vence la indiferencia y conquista la paz*, propuesto para la Jornada Mundial de la Paz 2016:

«En el plano individual y comunitario, la indiferencia ante el prójimo, hija de la indiferencia ante Dios, asume el aspecto de inercia y despreocupación, que alimenta el persistir de situaciones de injusticia y grave desequilibrio social, los cuales, a su vez, pueden conducir a conflictos o, en todo caso, generar un clima de insatisfacción que corre el riesgo de terminar, antes o después, en violencia e inseguridad. En este sentido la indiferencia, y la despreocupación que se deriva, constituyen una grave falta al deber que tiene cada persona de contribuir, en la medida de sus capacidades y del papel que desempeña en la sociedad, al bien común, de modo particular a la paz, que es uno de los bienes más preciosos de la humanidad.»

Y se dialoga a partir de las preguntas:

- ¿Podemos ver entre nosotros, en nuestro entorno o en nuestra propia comunidad, síntomas de esa indiferencia globalizada que obstaculiza la paz, de la que habla el papa Francisco? Si la respuesta es afirmativa ¿en qué situaciones vemos esto?

- b. ¿De qué manera estas situaciones de indiferencia contribuyen a mantener la situación de violencia y conflicto que vivimos en la región capital y en el país?
- c. ¿En qué situaciones de la vida de nuestra comunidad debemos superar la indiferencia y trabajar por nuestra reconciliación?

3) ABRIR EL LIBRO DE LA BIBLIA (¿Qué dice el texto?): (30 minutos)

Se lee en los grupos el texto del Evangelio de Lucas: **la Parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37)**. Se hace un momento de silencio para meditar lo que piensa Dios sobre la indiferencia.

Luego, se lee un segundo párrafo del mensaje del papa Francisco:

«Dios interviene entonces para llamar al hombre a la responsabilidad ante su semejante, como hizo con Adán y Eva, los primeros padres, cuando rompieron la comunión con el Creador. «El Señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano? Respondió Caín: “No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?”. El Señor le replicó: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo”» (Gn 4,9-10). Caín dice que no sabe lo que le ha sucedido a su hermano, dice que no es su guardián. No se siente responsable de su vida, de su suerte. No se siente implicado. Es indiferente ante su hermano, a pesar de que ambos estén unidos por el mismo origen. ¡Qué tristeza! ¡Qué drama fraterno, familiar, humano! Esta es la primera manifestación de la indiferencia entre hermanos. En cambio, Dios no es indiferente: la sangre de Abel tiene gran valor ante sus ojos y pide a Caín que rinda cuentas de ella. Por tanto, Dios se revela desde el inicio de la humanidad como Aquel que se interesa por la suerte del hombre. Cuando más tarde los hijos de Israel están bajo la esclavitud en Egipto, Dios interviene nuevamente. Dice a Moisés: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a liberarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). Es importante destacar los verbos que describen la intervención de Dios: Él ve, oye, conoce, baja, libera. Dios no es indiferente. Está atento y actúa.»

Se comparte por parejas lo que dice el texto sobre la actitud de Dios ante la indiferencia de unos frente a los sufrimientos de otros.

4) ILUMINAR EL LIBRO DE NUESTRA VIDA CON LA PALABRA DE DIOS (¿Qué me dice el texto?) (20 minutos)

Trabajamos primero, de manera individual, respondiendo:

- a. Al contemplar la actitud del buen samaritano frente al que sufre, me pregunto por mi actitud ante las situaciones de violencia e injusticias que hay en nuestro país.
- b. ¿En qué medida valoro la capacidad que tiene la misericordia para transformar las situaciones de violencia y conflicto que vive nuestro país?
- c. ¿Qué espera Dios de cada uno y de nuestra comunidad ante el clamor de reconciliación y de paz?

Luego, compartimos lo que se considere más pertinente para los demás.

5) REABRIR EL LIBRO DE NUESTRA VIDA (¿A qué me siento llamado?) (30 minutos)

De manera individual, respondemos las siguientes preguntas y las escribimos en las fichas bibliográficas:

- a. ¿Cuáles son los aspectos o situaciones en los que debemos trabajar como comunidad para reconciliarnos, en primer lugar entre nosotros?
- b. ¿Qué podemos hacer, como comunidad, para aportar a la reconciliación de nuestro país y contribuir a una cultura de la paz?
- c. ¿A qué me siento llamado por Dios en este momento de la historia de nuestro país?

Compartimos las respuestas en el pequeño grupo y un secretario toma nota de las respuestas a las dos primeras preguntas, para presentar luego una síntesis en la plenaria que se organiza a continuación, para que todos escuchen el fruto de lo compartido.

6) CELEBRAR LA VIDA Y LA ESPERANZA (20 minutos)

Se organiza un momento celebrativo en el cual hacemos un mural de la esperanza y de la paz, pegando sobre dicho mural las fichas que personalmente hemos escrito y que expresan nuestra voluntad de compromiso para superar la indiferencia, cultivar la cultura de la misericordia y construir la paz. Si no es posible contar con fichas, puede invitarse a las personas a escribir directamente sus compromisos sobre los pliegos de papel que conforman el mural.

Se introduce la celebración con unos cantos y luego se invita a manifestar la voluntad de superar la indiferencia y conquistar la paz, despertando nuestro compromiso con la misericordia. Y mientras tanto, se van pegando las fichas escritas en el mural.

Se invita a reconocer a Jesucristo, el Príncipe de la Paz, que con su misericordia nos transforma y hace de nosotros instrumentos de paz.

Tomados de la mano se recita juntos la oración del Padre Nuestro.

Se despide a todos invitando a trabajar por la paz con ánimo renovado, para ser misericordiosos como el Padre.

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor:

*Hazme un instrumento de tu paz;
donde haya odio, ponga amor;
donde hay ofensa, perdón;*

*donde hay duda, fe;
donde hay desesperanza, esperanza;
donde hay tinieblas, luz;
donde hay tristeza, alegría.*

*¡Oh Divino Maestro!,
que no busque tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.*

*Porque dando se recibe,
perdonando se es perdonado
y muriendo a sí mismo
se nace a la vida eterna.*

(San Francisco de Asís)

